

ANDRES DE VANDAELVIRA (1509-1575)

Por Manuel Manzano-Monis, Arquitecto

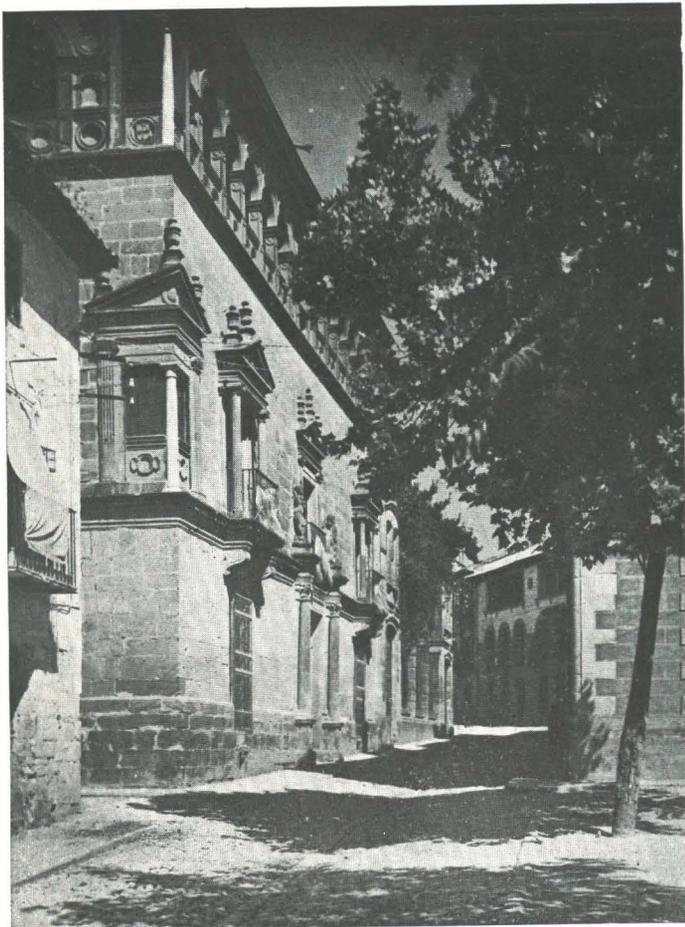
Unidos íntimamente a la serie gloriosa de nombres de arquitectos que immortalizaron con sus trazas el Renacimiento español, hay que añadir otro, no menos glorioso y fecundo, muy conocido por los estudios que de él se han hecho, que forma un eslabón más en el resurgimiento floreciente del siglo XVI. Este nombre es el de Andrés de Vandaelvira, titulado por sí mismo con una modestia ejemplar, Maestro Mayor de Cantería. Nació en Alcaraz, y hasta hace pocos años ha habido muchas discusiones sobre si los Vandaelvira componían una familia de arquitectos, pues el Llaguno cita a Pedro y Andrés, padre el primero del otro, fundándose en una frase del manuscrito de Felipe Lázaro de Goiti, Maestro de la Catedral Toledana, que, en 1646, decía: «Vandaelvira y su padre fueron los mejores cortistas de su tiempo». Es un error el decir que Andrés fué hijo de arquitecto, aunque sí padre de Alonso, que escribió un libro sobre nociones de Geometría lineal, del espacio y cortes de la piedra, tratado que fué hecho como suyo en el año 1661, por Juan de Torrijos y que se encuentra hoy en la Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Nació en Alcaraz (Albacete) el año de 1509, y fué bautizado en la Parroquia de San Miguel, donde habían recibido sepultura sus padres. Su apellido se conserva hoy en los aldeaños de la ciudad y nadie puede negar

que este apellido tenga una ascendencia flamenca española y con arraigo en tierras de la Mancha, y que tampoco pueda tener origen en el Van-der-Bilt, y que de la contracción pasara al «Dael» escrita después la B que en algunas firmas del arquitecto se han visto.

No existen datos de este arquitecto entre el año de su nacimiento y el de 1530, en el que aparece su nombre mezclado en una querrela entre el Prior de Uclés, don Pedro García de Almaguer, y otros que no se nombran, curioso documento publicado por Miguel Durán, arquitecto, en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

Según Llaguno, Pedro de Vandaelvira visitó Italia, y hay que suponer fuese Andrés al estar demostrada su personalidad como el único arquitecto de importancia que ostentase este apellido. Allí conoció a Miguel Ángel y a don Francisco de los Cobos, duque de Sabote, Comendador Mayor de León, Secretario de Estado de Carlos V, uno de los personajes más importantes que entonces decidían en parte los rumbos de nuestra política interior y algunos de la exterior del César. A don Francisco de los Cobos se debe la iniciativa de construir la Iglesia del Salvador, de Ubeda, de la que existen en el archivo de la misma contratos que demuestran esta afirmación. Este monumento, comenzado



Palacio de Vela de los Cobos.

Palacio de Vázquez de Molina.



por Diego de Siloe, fué seguido por Andrés de Vandaelvira, que el 12 de junio de 1540, nos vuelve a dar noticias de su vida, asociado con un tal Alonso Ruiz.

Casó Andrés de Vandaelvira con doña Luisa de Luna, en Villacarrillo, de donde era ésta, y donde radicaba la mayor parte de su hacienda.

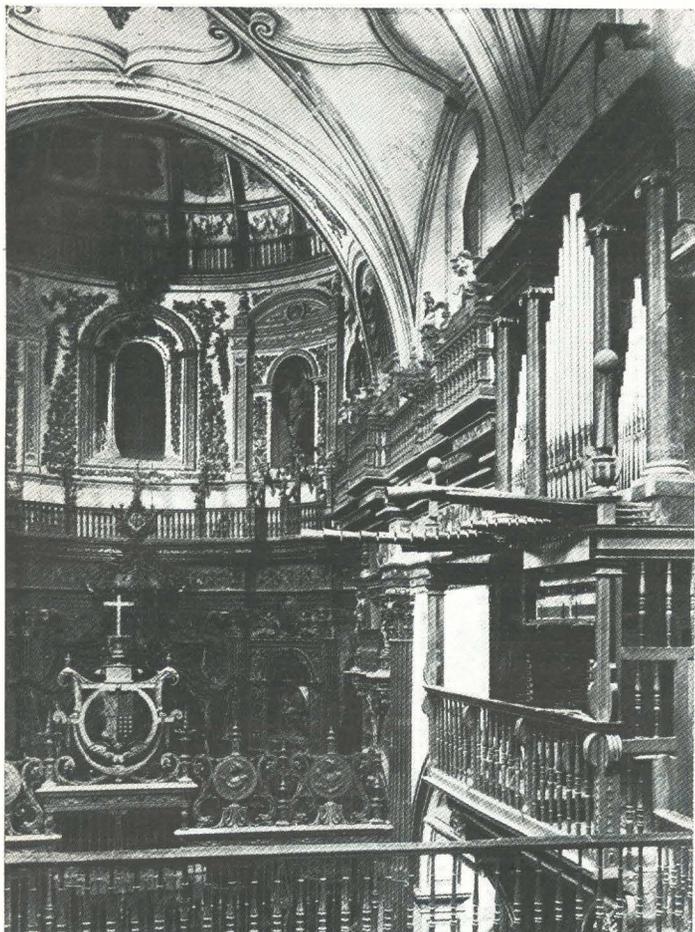
Es indiscutible que Vandaelvira desplegó una actividad inaudita en relación con los medios de locomoción de entonces. Puede esto verse comprobando las fechas y los lugares que documentalmente lo citan. Después de su presencia en Uclés, trabajando en el monasterio, lo encontramos en Ubeda, en 1537, permaneciendo en aquella ciudad hasta 1540. En 1543 se hallaba en el Castillo de Sabiote, y en 1547, en Huelma. Pisa Jaén por primera vez en 1548, y va a reconocer la Catedral malagueña en 1549; vuelve a Huelma, en 1552, y repasa el mismo camino de retorno hacia Jaén en 1555, permaneciendo en aquella ciudad durante cinco años. En este intervalo realiza un viaje a Sevilla en el año 1557, y en el mismo 60 lo encontramos también en Cuenca para el reconocimiento del claustro de la Catedral. Permanece en Jaén de 1560 a 1561, y al año siguiente marcha a Ubeda, en donde lo encontramos hasta el año 66. Y en ese mismo año, en su tierra natal, a la que vuelve por última vez, en 1574, penúltimo de su vida.

Otorgó testamento el 16 de abril de 1575. Tenía una hermana, Lucía López, casada con Blas Frere, vecino de Alcaraz, según se desprende de este documento, que se encuentra en el Archivo de Protocolos de Jaén y que ha sido publicado íntegramente por la Revista de aquella ciudad *Don Lope de Sosa*; cinco hijos, a más de uno fallecido: Alonso, maestro cantero; Catalina; Pedro, que fué sacerdote; Cristóbal, religioso, y, por último, Bernardino.

Ante el escribano público de Jaén Francisco Señado otorgó este testamento, ordenando en él se le entierre con la túnica de cofrade de la Vera Cruz, en la capilla de Nuestra Señora de Santo Ildefonso, y tras de mandar que se digan misas por el eterno descanso de su alma y por la de algunos allegados con los que tenía algún cargo, ordenaba que las dijese el licenciado «Pedro Valdevira», su hijo, que fué sacerdote. Funda una capellanía perpetua en la Iglesia de Villacarrillo para la que nombra a su hijo Pedro. Nombró a su ayudante Alonso Barba, sucesor en las obras de la Catedral de Jaén; repartió todos sus bienes por partes iguales entre sus hijos, rogándoles entre sí amor y toda conformidad en la partición. Se nombra después en el testamento un detallado inventario de sus bienes y enseres y se desprende de todo que el fruto de su trabajo le debió de proporcionar cierta holgura y comodidad. Cita por último, el inventario, los libros que poseía y que eran un *Vitrubio* en latín, otro de Sebastiano Serlio Colonense y otro libro de perspectiva de Sebastiano.

SUS OBRAS

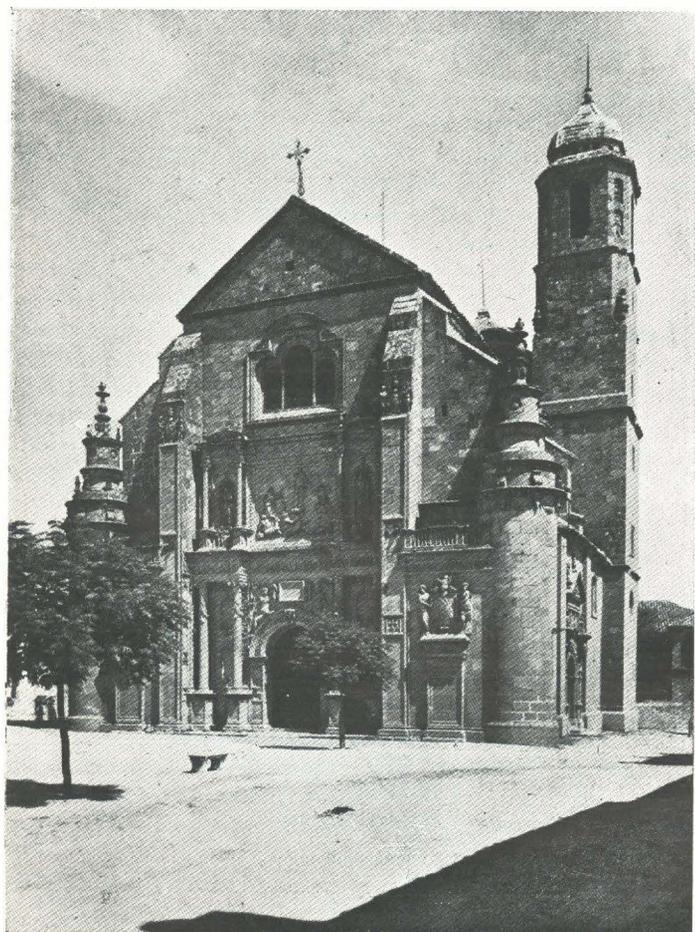
Símbolo fué la arquitectura española de Vandaelvira como lo es la de sus coetáneos Siloe, Machuca y Berruete dentro del recinto patrio, de aquella lucha que en el exterior mantuviera Carlos V contra Europa entera por la fe de Cristo, aunque para su propia conveniencia tuviera que encerrar al Sumo Pontífice. Pero aún así y todo, depurados con el tiempo los hechos, es indiscutible que el movimiento artístico de Vandaelvira y de todos los artífices de su tiempo, es en sí un impulso que bien se acredita de romántico por cuanto tiene de



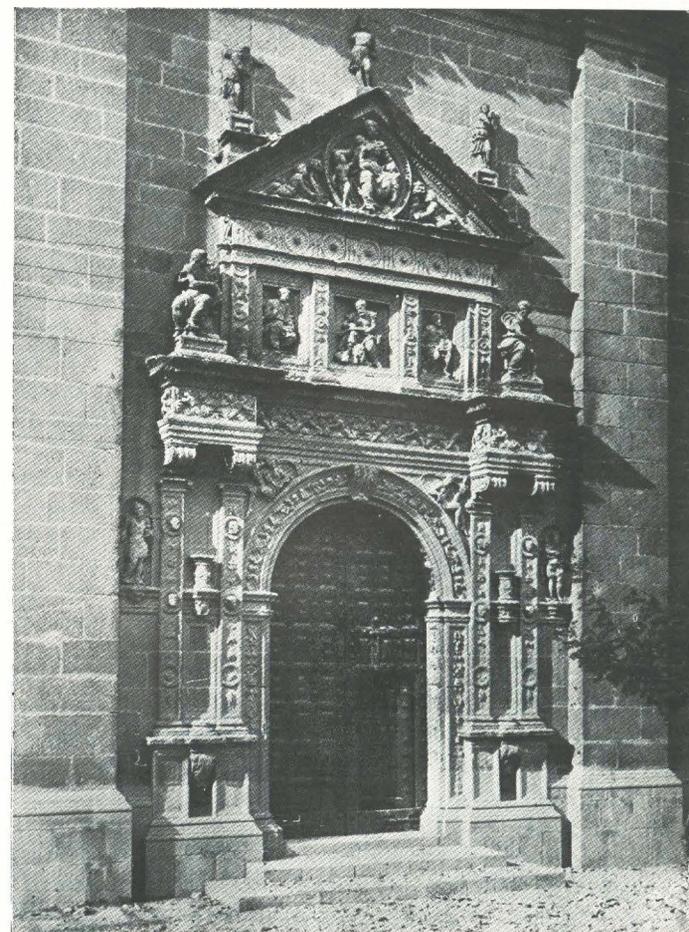
Iglesia de El Salvador, en Ubeda (interior)-



Detalle.



Fachada principal.



Portada lateral.

expresivo, por la facilidad de las soluciones de traza, la propia libertad de fórmulas y el interés que muestra en hacer de lo pagano un ideal religioso y místico.

Como consecuencia de su obra monumental, se exalta la figura de Andrés de Vandaelvira como el puente que enlaza los últimos alientos góticos con las sobrias trazas herrerianas, elevándose su arte a la altura que, según propia calificación de Gómez Moreno, sostienen nuestras águilas del Renacimiento. Con Vandaelvira cobra esta época una monumentalidad y un empaque arquitectónico en el empleo de los motivos ornamentales de la columna, columna generalmente pareada y de proporción extraordinariamente larga, que exenta o adosada a los muros engrandece las fachadas. La arquitectura se hace amable y nuestro Renacimiento une al concepto religioso y al concepto estético, toda la fantasía racial, apartándose del fatalismo griego y del terror medieval de la muerte. Han quedado olvidados los Cristos lívidos y sangrientos del arte Gótico y aquel terror milenarío que poblaba de monstruos las puertas de las Catedrales, se convierte por obra del milagro de Vandaelvira en amables portadas, en bajorrelieves triunfales que cantan en las piedras toda la alegría de la contemplación divina, todo el triunfo del quietismo estético, en el que la evolución de una escuela no es interrumpida bruscamente, sino que pudo evolucionar con normalidad hacia fórmulas más sobrias y menos minuciosas que las que simbolizan este feliz momento del Plateresco español.

En Ubeda, donde encontramos en el curioso trazado medieval de sus calles los palacios y las iglesias renacentistas de Vandaelvira, se destacan primordialmente la iglesia del Salvador, cuya portada, por imposición de don Francisco de los Cobos, había de ser igual a la de Siloe de la del Perdón, de la catedral de Granada, como símbolo del paso de una época a otra. La falta de espacio nos hace resumir mucho en la descripción de estas obras, y por esto sólo citamos los monumentos más importantes debidos a su genio. Entre ellos están la ya mencionada iglesia del Salvador, la iglesia parroquial de Villacarrillo, el castillo de Sabiote, la iglesia parroquial de Huelma, la capilla mayor de San Francisco, en Baeza, que terminó en 1546; la catedral de Jaén, que, con la iglesia fundada por don Francisco de los Cobos, son las obras más importantes del ilustre alcaraceño; la Casa de Corregidores y cárcel de Baeza; el hoy Ayuntamiento de Ubeda, conocido por el palacio de Vázquez de Molina; el palacio de don Francisco Vela de los Cobos, en Ubeda; la torre de la lonja de Santo Domingo, de curiosa planta pentagonal, en Alcaraz, que presenta todas las características de su estilo, y, según atribución del señor Mélida, el hospital e iglesia de Santiago, en Ubeda, que, sumadas al conjunto de las obras de nuestro Renacimiento español, demuestran la fuerza y el dominio que España tuvo con el Emperador, el cual transmitió a sus hombres este aliento, único que se dibuja como un hito en la Historia de España.

ANTONIO LOPEZ AGUADO (1764-1831)

Por Manuel Lorente, Arquitecto

Nació en Madrid, en 1764, y estudió en la Academia, siendo discípulo de don Juan de Villanueva. Ganó varios premios mensuales, y en el concurso general de 1781, los dos primeros de tercera clase en escultura y arquitectura, y el primero de primera clase de arquitectura en el de 1787. En 1814 fué nombrado Arquitecto Mayor de Madrid, destino que conservó hasta su fallecimiento, acaecido en 27 de junio de 1831. Fué, además, arquitecto de los Reales Hospitales, de la Real Hacienda y de otros cuerpos y establecimientos públicos. A propuesta de la Academia, S. M. le nombró Director General, en 7 de agosto de 1814. Estos datos, que jalonan la vida oficial de López Aguado, constan en las actas de la Real Academia de San Fernando, de 1808-1832.

Entre sus obras, citaremos en primer lugar la monumental puerta de Toledo (1813-1827), en la que se muestra fiel continuador de su maestro Villanueva. La composición de esta puerta, con el gran hueco central en arco y dinteles a los lados, es un motivo palladiano, ya empleado por Villanueva en la planta baja de la fachada occidental del Museo del Prado. Tal composición sería inútil buscarla en los arcos conmemorativos de la antigüedad romana, y, sin embargo, la puerta de Toledo está mucho más cerca de ellos que la puerta de Alcalá,

obra maestra de Sabatini, impregnada del barroco miguelangelesco. Las sugerencias que sobre López Aguado pudo ejercer la puerta de Alcalá se perciben, no obstante, en el empleo de los materiales, ya que en ambas puertas monumentales vemos predominar la piedra berroqueña, siendo ejecutados los capiteles, basas, algunas molduras y los tableros de las inscripciones, en caliza blanca de Colmenar. También los trofeos militares en caliza blanca que rematan la puerta de Toledo parecen inspirados en los de la puerta de Alcalá. Por lo demás, y como ya hemos indicado, las características generales del estilo del monumento están muy cerca del arte de Villanueva, y así, observamos en la puerta de Toledo el entablamiento liso sobre el hueco central, la carencia de frontones y también el aparejo de los dinteles en juntas verticales. Todas las formas son de un purismo helenizante, y el orden jónico que decora la puerta está tratado con gran delicadeza, con los fustes estriados y no lisos, como es tan frecuente esto último en la arquitectura barroca y aun en la de la Roma antigua.

El palacio de Villa-Hermosa, en el paseo del Prado es otra de las obras más importantes de López Aguado. Sus fachadas, salvo algún detalle que hemos de señalar, están tratadas con exquisita corrección, y aunque siguen las